



## PECUS Y PISCIS

La escena tiene aire bíblico. Y no sólo porque sea a diario vivida en Nazaré, pues no se trata del Nazaret de Judea, sino del puerto pesquero portugués de equivalente denominación. Un puerto de donde también pudieran salir Apóstoles de Cristo, por la adhesión excluyente que sus moradores conservan al más abnegado oficio del mar, tanto como por el prestigio sagrado del topónimo.

Todos los atardeceres las yuntas bajan a la playa, para ser uncidas en triple yugo a la proa de la traineira cargada de «peixe». Los bueyes, hundiendo sus patas en la arena, empujando sus lomos poderosos hacia tierra, participan como un factor más en el proceso productivo que pone al alcance del pueblo las regalías de la mar.

Hay una solidaridad de destino entre el hombre y el ganado, cuando el esfuerzo de uno y otro se combina para extraer de la Naturaleza los dones que tiene reservados para la humana bienandanza. También existe solidaridad entre el ganado y los peces, y no sólo porque algún día uno y otros hayan servido como moneda, o hayan dejado su imagen en el dinero sonante y rodante. Principalmente, por ser las fuentes más pródigas de proteína animal que nutren la despensa del hombre.

En este caso, el empleo del ganado en la actividad pesquera, es el exponente de otra solidaridad no menos viva: la de los marineros y el barco. Merced a los bueyes, aunque la quilla entre en fricción con la arena, la nave quedará protegida, contra los embates del mar. También ella descansará, mientras sus tripulantes descansan al amor de la lumbre hogareña. Cuando reanuden la faena, repuestas las energías, optimistas y esperanzados, los hombros y los brazos de los marineros bastarán para devolver al mar la «traineira», ligada tan estrechamente a su vidas.

Detrás de la plasticidad del cuadro, de la belleza de la escena abierta hacia la inmensidad cambiante y ardorosa del océano, están las raíces más profundas de la emancipación humana. Está la inagotable fecundidad de los recursos naturales, reclamando la creciente aplicación de nuestro esfuerzo. Aun cuando, como en este caso, ese esfuerzo es primitivo y elemental, la Naturaleza no esconde sus atributos, no deja de ser sabrosa y abundante en los peces; poderosa y resignada en los bueyes.

MAREIRO

